A 65 años de una proeza

•El 20 de enero de 1951, el país cele-

bró con auténtica alegría y orgullo la

proeza de la tripulación del avión anfibio Catalina, bautizado como "Manutara", que unió por primera vez al continente con nuestra Isla de Pascua, en un vuelo de 19 horas sobre el Pacífico, para recorrer los 3 mil 791 kilómetros hasta la lejana posesión chi-

La hazaña de hombres que se atrevieron a soñar y llevar adelante empresas que parecían imposibles en esa época, marcaron no sólo el rumbo del

lena.

General del Aire Jorge Robles Mella

des del Chile continental.

progreso y la conectividad con la isla, sino que alentaron el idealismo de muchas generaciones de chilenos. El ejemplo visionario de la Fuerza Aérea v del valor de sus aviadores merece ser recordado con la misma pasión que despertó en su época en miles de chilenos continentales y, por cierto, con el mismo entusiasmo de aquellos isleños que recibieron al "pá-

jaro de la suerte" con cánticos, asombro y alegría. A esto se suma que la proeza del "Manutara" significó para el país la apertura de las rutas aéreas a Australia, Nueva Zelanda y países del Oriente, las cuales en dicha época eran

Este vuelo fue el inicio de un importante vínculo de la Fuerza Aérea de Chile con los habitantes de Isla de Pascua, el cual se ha ido acrecentando a través del tiempo con la operación de aviones de mayor tamaño, la realización de operativos médicos y culturales, así como el traslado de alumnos que estudian en Santiago y otras ciuda-

casi un sueño.

Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile